

La complejidad en los Mercados Públicos minoristas de alimentos en la Ciudad de Córdoba

Food retail Public Markets complexity in Córdoba City

Daniela V. Martina

Doctora en Administración y Política Pública, Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora y docente, Escuela de Nutrición de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNC.
daniela_martina@unc.edu.ar

Resumen: los Mercados Públicos minoristas de alimentos son vistos por gran parte de la ciudadanía y según los períodos históricos por los gobiernos municipales como esqueletos del pasado que no responden a las necesidades presentes en el abasto alimentario. El entramado de políticas públicas (multisectoriales y multiactorales) que se ocupa de ellos va desplazando su aporte a la seguridad alimentaria nutricional hacia intereses ligados al patrimonio urbano, la gastronomía, el ocio y el turismo. En el contexto de crisis alimentaria multiescalar y multinivel, es indispensable reflexionar sobre la forma de acceder socialmente a los alimentos. Estos espacios alimentarios constituyen complejos engranajes donde convergen múltiples intereses. Propongo demostrar la complejidad de los Mercados Públicos de la ciudad de Córdoba, frente a lo simplificador del abordaje por parte de las políticas municipales que los involucran dentro de sus responsabilidades. Para ello el artículo asume el enfoque teórico-metodológico de la complejidad, desarrollando una investigación multimétodo, que toma en cuenta la voz de diversos actores relacionados a los mercados a partir de entrevistas abiertas y semiestructuradas, además de análisis documental, y registros de observación en campo, dando cuenta de la delimitación temporal del período analizado (años 2000 a 2015).

Fecha de recepción:

4.10.22

Fecha de aceptación:

14.1.23

Palabras clave: complejidad - mercados públicos - seguridad alimentaria nutricional - políticas públicas - Córdoba

***Abstract:** Public food retail markets are seen by a large part of the citizenry and, according to historical periods, by municipal governments as skeletons of the past that do not respond to current needs in food supply. The framework of both multi-sectoral and multi-stakeholder public policies that deals with them is shifting their contribution from nutritional food security towards interests linked to urban heritage, gastronomy, leisure and tourism. In the context of a multiscale and multilevel food crisis, reflecting on the way to socially access food is essential. These food social spaces constitute complex gears where multiple interests converge. My purpose here is to demonstrate the complexity of public markets in Córdoba City, as compared to the simplification of the approach by municipal policies that involve them within their institutional responsibilities. In order to achieve that, I assumed the theoretical-methodological approach of complexity, developing a multi-method research which takes into account the voice of the various actors related to the markets through open and semi-structured interviews, as well as documentary analysis, and records of field observation, accounting for the temporal delimitation of the analyzed period (2000 to 2015).*

Keys words: complexity - public markets - food and nutrition security - public policy - Córdoba.

Iniciando el camino de la(s) complejidad(es)

Los Mercados Públicos son formatos de comercialización de difícil caracterización en el panorama del comercio alimentario minorista en la actualidad y tienden a ser vistos por gran parte de la ciudadanía y según los períodos históricos por los gobiernos municipales, como viejos esqueletos del pasado que no responden a las necesidades presentes en el abasto alimentario (Guardia Bassol y Oyón Bañales 2007). Por tanto, el entramado de políticas públicas y los actores que se involucran en éstas van desplazando su aporte a la seguridad alimentaria nutricional hacia intereses, en gran medida, ligados al patri-

monio urbano, la gastronomía, el ocio y el turismo (González y Waley, 2013; Boldrini y Malicia, 2014; González y Dawson, 2015; Hernández Cordero y Eneva, 2016).

En un contexto de crisis civilizatoria (Bartra 2013; Lander 2011) es importante resaltar la crisis alimentaria como uno de los rostros de la multiplicidad de facetas que la primera asume, por lo que la reflexión sobre la forma de acceder socialmente a los alimentos (que subsume a las necesidades biológicas de la población) es indispensable de ser abordada (Bartra 2013; Carballo 2011; Rivera Márquez 2007). Como señalan Boragnio y Mairano (2020) el consumo de alimentos en la actualidad no es sólo una práctica de necesidad (relacionada a reponer la energía de los cuerpos) sino una de consumo (reflejando las tensiones que se asocian entre su valor de uso y de cambio). Estudiar los escenarios de venta de éstos donde las personas desarrollan estas prácticas produce una inmersión en un complejo engranaje donde convergen múltiples intereses.

En este artículo me propongo demostrar la complejidad que encierran los Mercados Públicos minoristas de alimentos (en adelante Mercados Públicos) frente a lo simplificador que se ha vuelto su abordaje por parte de las políticas públicas municipales que los involucran dentro de sus responsabilidades. Para ello, consideraré a los dos Mercados Públicos (Norte y Sud) de la ciudad de Córdoba como “espacios sociales alimentarios”, ámbitos de libertad donde se establecen zonas de interrelación entre lo biológico y lo socio-cultural (Poulain y Pacheco Da Costa Proença 2003).¹ De acuerdo a estos autores, allí interactúan dos condicionantes relativamente flexibles: la libertad “del comensal”, que selecciona sólo ciertos alimentos más allá de los que su sistema digestivo puede procesar (aquellos “buenos para comer” en su cultura, según Harris 1985) y la libertad de lo “comestible” representada por las flexibilidades ecosistémicas, actualmente, en realidad, condiciones económicas, dado su alto control tecnológico.

Sistema(s) alimentario(s) nutricional(es)

A los fines de ir situando a los Mercados Públicos en un contexto que permita realizar su análisis desde la perspectiva de la complejidad requerimos tomar en consideración al/los sistema(s) alimentario(s) nutricional(es).

Morin (2001) analiza la contribución de la teoría de sistemas a la ciencia clásica y su imaginario constituido por objetos aislados (en un espacio neutro) y sometido a leyes objetivamente universales. Encuentra particularmente en Saussure (1931) un aporte central a partir de la “organización”. El sistema es totalidad organizada. Esto hace evidente la insuficiencia de asociar interrelación de partes y totalidad, sin unirlas a la idea de organización. Surge así un concepto trinitario: organización, sistema e interrelación. La interrelación que presenta cierta regularidad toma carácter organizacional y produce un sistema (Morin 2001).

Entonces, las interrelaciones regulares en la esfera de la producción y el consumo de alimentos se organizan y producen sistema: el sistema alimentario nutricional. Pero es necesario no transformarlo en sistema-objeto asumiendo una exclusiva direccionalidad, su clausura y autosuficiencia. El sistema alimentario nutricional no deja de estar en permanente (re)organización a partir de las interrelaciones no sólo entre sus propias partes constituyentes, sino con las de otros sistemas con los que recursivamente se (co) construye, a través del tiempo histórico.

En este sentido, Malassis, uno de los pioneros estudiosos del sistema alimentario, liga claramente al sistema alimentario con el modelo de desarrollo socioeconómico del que forma parte (Malassis y Gherzi 2000). La historización del/ los sistema(s) alimentario(s) que realizan Friedman y McMichael (2016) nos llevan a entender a los regímenes alimentarios por un lado como concepto que pone en evidencia el descenso en la regulación nacional y el ascenso de la globalización, y por otro a los sucesivos regímenes que fueron consolidándose a través del tiempo y que se evidencian en las relaciones producción-consumo de alimentos en diferentes períodos de acumulación capitalista. El régimen alimentario corporativo que McMichael (2016) considera vigente hoy está caracterizado por la hegemonía del mercado y su rol en el aseguramiento de los circuitos transnacionales de dinero y mercancías. Por consiguiente hoy en día el sistema alimentario nutricional no puede escapar a los imperativos de la acumulación en el sistema capitalista vigente,² donde los alimentos han pasado a considerarse una mercancía más, pese a las particularidades que los diferencian de otros bienes o servicios y sus respectivos sistemas de provisión (Molina 1995; Delgado Cabeza 2010). Estas particularidades están dadas por la interrelación entre aspectos biológicos y sociales, que son cada vez más obviados, en una especie de ilusión de transcendencia de las redes de ciclos materiales y de vida de plantas y animales en los procesos productivos (Friedman 2000). Es difícil de comprender la integralidad de esta doble dimensión, en la medida que no se asuma un “pensamiento ecologizado” en el que la autonomía de los seres vivos en tanto seres auto-eco-organizadores no puede separarse de su dependencia ecológica (Morin, 1996).

El sistema alimentario, dimensión del espacio social alimentario, permite una visión compleja sustentada en el principio de *unitas multiplex* (Angyal citado por Morin 2001). Considerado bajo el ángulo del *todo*, es uno y homogéneo, mientras que considerado bajo el ángulo de sus partes constitutivas es diverso y heterogéneo. Las partes no se pueden pensar aisladamente, en tanto forman parte de una unidad global organizada de la cual emergen cualidades y propiedad nuevas (Morin 2001).

Tanto las emergencias globales (cualidades del sistema que presentan carácter de novedad en relación a la propiedad de los componentes considerados aisladamente) como las micro emergencias (cualidades que emergen en las partes) nos indican que el todo es más que la suma de las partes, y que además la parte es en y por el todo, más que la parte.

Aunque paradójico, así como el todo es más que la suma de las partes, también es menos, ya que las cualidades de las propiedades unidas a las partes consideradas de manera aislada, desaparecen del seno del sistema. Según Morin (2001: 136) “... hay sistemas cuando sus componentes no pueden adoptar todos sus estados posibles”.

El orden sistémico (expresado en determinismos internos, reglas, subordinación de los componentes al todo, ajuste de complementariedades, retroacción y estabilidad del todo, especializaciones) se traduce en constreñimientos. Estos pueden ser ejercidos por las partes sobre el todo, o del todo sobre las partes. Por lo tanto, allí donde la organización crea y desarrolla regulaciones activas, controles, especializaciones y jerarquías internas, se manifiesta tanto el principio de la emergencia como el principio del constreñimiento. Los constreñimientos inhiben cualidades, posibilidades de expresión o de acción. Así, el desarrollo de ciertos sistemas puede involucrar el sub-desarrollo de posibilidades que se incluyen en él. Empobrecimiento y enriquecimiento del sistema son dos caras de la misma moneda (Morin 2001).

Este carácter complejo y paradójico de los sistemas, se percibe claramente en el/los sistema(s) alimentario(s) nutricional(es). Mirando desde el ángulo del todo y siguiendo a Morin, podemos preguntarnos: ¿es la emergencia del sistema alimentario nutricional la producción de seguridad alimentaria nutricional? El supuestamente poderoso y pujante sistema productor de alimentos, que produce a escala global suficiente cantidad de alimentos para la población, se contradice con los datos sobre el hambre, la malnutrición (continuum déficit-exceso) y los procesos de salud-enfermedad relacionados que exponen los cuerpos-territorios en diferentes partes del mundo.

Esto lleva a pensar que la emergencia global del sistema alimentario nutricional es una crisis. Parafraseando a Illich (1978), podríamos situar al sistema alimentario nutricional actual como una herramienta contraproduktiva, en la medida que en vez de nutrir “malnutre”. Pero ¿malnutre a todos? La crisis que emerge del sistema retroactúa sobre sus componentes generando respuestas que se enmarcan en los modelos de desarrollo vigentes que las más de las veces agravan y refuerzan a la propia crisis. El sistema alimentario nutricional concreta tanto una producción masiva e indiferenciada, fuertemente industrializada destinada a los cuerpos pobres malnutridos, como alimentos “medicinales” (Dixon 2009) “naturales” y “ricos en vitaminas” (Maluf 2008) para las clases medias florecientes, en todas partes del mundo.

El análisis de la crisis se sitúa, por numerosos autores, en el marco del neoliberalismo y el sistema capitalista (McMichael 2009; Rubio 2011; Martínez y Duch 2011; Teubal y Palmisano 2013; Otero 2013; Holt Giménez 2013). También podemos ver crisis en planos de micro emergencias del sistema alimentario: en la agricultura industrial y en menor medida en otras fases de la cadena alimentaria, como la distribución -el poder de

las corporaciones en dichas etapas son señaladas como causas (Altieri 2009; Lang 2009; Callé Collado, Soler Montiel y Rivera Ferré 2010; Rodríguez Muñoz 2010; Martínez y Duch 2011; Teubal y Palmisano 2013; Otero 2013).³

Si bien –paradójicamente– existen “en pleno desarrollo” “subdesarrolladas” alternativas en partes del subsistema alimentario nutricional, que se expresan en planos local/globales, los análisis siguen mostrando en esta crisis una tendencia hacia la consolidación del modelo agroindustrial basado en la lógica que impone el agronegocio. Como señala Cáceres (2015: 4) corresponde “al grupo de interés económico político que impulsa el enfoque económico-productivo dominante en el agro contemporáneo argentino”. También advierte que éste es sólo la cabeza visible de un sistema de instituciones (científicas, educativas, legales y administrativas) así como estructuras políticas que lo sostienen. Este sostenimiento no sólo apoya esta lógica, sino que con su desarrollo constriñe a otros modos alternativos, que no tienen la misma posibilidad de expresarse como parte del sistema, y cuya posibilidad de crecimiento y consolidación apela necesariamente a la voluntad política (Rastoin 2008; Graziano Da Silva *et al.* 2021)

Esta situación atraviesa en el régimen alimentario corporativo todas las etapas del sistema alimentario nutricional: producción, elaboración, distribución y consumo de alimentos, pero el deslizamiento del valor añadido hacia las etapas de transformación y distribución de los alimentos que lo caracteriza, desplaza en gran medida las tomas de decisiones sobre lo que comemos, hacia las corporaciones de la gran distribución (Rodríguez Muñoz 2010).

Vamos llegando aquí, al campo empírico de interés de esta investigación, el que nuevamente requiere ser situado y por lo tanto complejizado.

Comercialización de alimentos y Mercados Públicos

La llegada de los alimentos al consumidor está mediada en el régimen corporativo por las grandes superficies de comercialización.⁴ Son las grandes corporaciones de los países industrializados las que concentran hasta un 80% de la comercialización de alimentos, decidiendo qué alimentos hacer llegar al consumidor, su coste monetario y la modalidad de producción (Delgado Cabeza 2010).

En nuestro país, el comercio minorista, conformado históricamente por múltiple cantidad de negocios especializados (principalmente pequeños almacenes de barrio) se transformó en la década de los ochentas con la llegada de empresas de comercialización europeas, registrando su mayor aceleración en los noventas, cuando se exacerba la transnacionalización, concentración y centralización de los capitales del sector. En la última década los grandes grupos de supermercados continúan aumentando su participación en el mercado, con mayor penetración territorial a partir de tiendas de cercanía o proximidad (Di Nucci 2015).

Pese a este avance del capital, se mantienen una serie de estructuras tradicionales que han reducido su importancia en el abastecimiento alimentario como son los Mercados Públicos. Estos se ubican en edificios generalmente cubiertos, donde reúnen diversidad de pequeños comerciantes bajo una unidad de gestión con amplia oferta de productos alimentarios y no alimentarios (García Medina y Flores Sandoval 2011). La responsabilidad estatal de los mismos descansa en el gobierno municipal.

Resulta paradójica hoy en día su ubicación en el panorama de la comercialización de alimentos, ya sea entre los más antiguos o más novedosos sistemas clasificatorios: no podríamos dudar que son parte de los sistemas alimentarios tradicionales (Lawrence 2017; CSA 2017). Si analizamos que están formados por una gran cantidad de unidades productivas de tamaño relativamente pequeño, quedan ubicados según Schejtman (1994) dentro de las pequeñas superficies de comercialización, coincidiendo con sus características de trabajo principalmente familiar e intensivo. Sin embargo, su funcionamiento como “todo” marca mayores similitudes con las grandes superficies, en relación al tamaño, tipos de servicios que han incorporado e incluso a su autopercepción. Las actuales referencias a los circuitos cortos de comercialización orientados desde principios de la economía social, perspectiva agroecológica y escasa intermediación, podrían tener en cierta medida, aún hoy en día, puntos de encuentro con algunas unidades productivas de los Mercados Públicos (Ranaboldo y Arosio 2014).

El devenir actual de los Mercados Públicos, por lo tanto, está entramado con la consolidación de formatos comerciales como los hipermercados, centros comerciales, y sus nuevas modalidades, que constituyen baluartes del régimen alimentario corporativo. A la vez, y en forma más reciente, con la aparición de alternativas de comercialización (ferias agroecológicas, venta por internet desde los propios productores, entre otras) surgidas como respuesta a las crisis del sistema alimentario (Gordon et. al. 2007; García Medina y Flores Sandoval 2011; González, Moricz y Dumrauf 2012; Craviotti y Wilches 2015). Surge pues la interrogante ¿cuál es el aporte que éstos hacen hoy en día en el marco del régimen corporativo y como parte de un sistema alimentario local que está inextricablemente ligado al nacional e internacional? Y a la vez surge la pregunta de la complejidad. ¿Son acaso los Mercados Públicos, “esos viejos esqueletos del pasado decimonónico” espacios sociales alimentarios capaces de develar complejidad?

Enfoque teórico metodológico de la investigación

Dentro del panorama del comercio minorista la investigación en torno a los mercados públicos se encuentra enfocada en diferentes miradas y perspectivas. Así, encontramos investigaciones vinculadas a su ubicación en la ciudad (en tanto columna vertebral en el pasado, y como posible elemento (re)ordenador en la actualidad) (Torres Salcido y Del Roble Pensado Leglise 2006, Casares Ripol, s.f.). Relacionado a esto, se analizan los

procesos de gentrificación (González y Waley, 2013; Boldrini y Malicia, 2014; González y Dawson, 2015; Hernández Cordero y Eneva, 2016) y las implicancias para los mercados en tanto atracciones turísticas y espacios de esparcimiento donde la cuestión gastronómica tiene un papel muy importante (Padua Carrieri *et. al.*, 2012; Salinas Arreortúa, 2015; Medina y Álvarez s.f.). Los temas de la competitividad de los Mercados Públicos (García Medina y Flores Sandoval, 2011; Garza Bueno, 2013) y las discusiones permanentes en torno a la decadencia y revitalización de estos formatos (House of Commons, 2009; Alves y Ribeiro Filho, 2011; Castillejos Cabrera, 2013; Delgadillo, 2016) son habituales desde la perspectiva económica. En cierta medida, se analiza la importancia de las relaciones económicas y sociales, mediadas por la alimentación en estos espacios (Torres Salcido y del Roble Pensado Leglise 2006; Felipe Ramos y Swirski de Souza 2008). Las investigaciones históricas que se ocupan de ver cómo el estado municipal intervino en los Mercados Públicos también tienen desarrollo en tanto los mercados constituyen los tradicionales espacios para observar a través del tiempo esta situación (Moncada González 2016; Remedi, s.f.).

Esta ubicación en el estado del arte me situó en la complejidad del objeto de estudio y por lo tanto, en la búsqueda del método para abordarla (que según Morin [2001] es en realidad un a-método).⁵ Así, el enfoque del estudio asumió una dialógica entre comprensión y explicación, a diferencia de planteos que las sitúan como antagonistas. Como señala Morin (1999: 164) “cualquier lenguaje humano es a la vez metafórico (analógico) y, por tanto, potencialmente comprensivo, y proposicional (lógico), y por tanto potencialmente explicativo”. La explicación introduce fenómenos, determinaciones, reglas, mecanismos, estructuras de organización, mientras que la comprensión restituye los seres, los individuos, los sujetos vivientes y cada una ayuda a controlar y complementar a la otra remitiéndose mutuamente en un bucle constructivo de conocimiento (Morin 1999). El abordaje de la complejidad, se ligó sin dificultades con la estrategia de investigación de políticas públicas propuesta por Oszlak y O’Donnell (1995) en su clásico trabajo “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación”, que constituyó otro acompañamiento central para el desarrollo de esta investigación. Según Gantus (2016) esta estrategia ha resistido el paso del tiempo, manteniendo al día de hoy plena vigencia. El régimen alimentario corporativo (McMichael 2005) me brindó lentes para observar en qué medida los espacios sociales alimentarios de los Mercados Públicos (re)producen relaciones analizadas en este marco.⁶

Considerando el enfoque cualitativo del trabajo que abordó la complejidad como un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) (Morin, 2004), o en el sentido que señalan Denzin y Lincoln (2012), como bricolaje que implica múltiples metodologías, utilicé una variedad de materiales empíricos recolectados en el trabajo de campo que se extendió a lo largo de todo el año 2017, tanto en el Mercado Sud como el Mercado Norte. Estos incluyen: registros de observación de los mercados y sus alrededores, en-

trevistas abiertas y semiestructuradas (con autoridades de los mercados, locatarios, consumidores, comerciantes de los alrededores, y autoridades de las unidades burocráticas municipales relacionadas a éstos) y análisis documental a partir de contratos de locación, reglamentos internos, ordenanzas municipales, entre otros, así como noticias en medios de comunicación. Esto permitió generar un robusto corpus de información conformado por un total de 93 entrevistas, múltiples notas de campo, a las que se sumaron las fuentes secundarias reseñadas.

Emerge la complejidad de los Mercados Públicos

Los Mercados Públicos de alimentos en la ciudad de Córdoba constituyeron los espacios de aprovisionamiento de víveres frescos en la ciudad naciente.⁷ Surgidos entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, fueron derivados a otros usos por parte de la municipalidad, dejando de cumplir su misión entre las décadas de 1960 y 1980, a excepción de los Mercados Norte y Sud. Estos constituían los dos mercados del casco urbano de la ciudad de aquella época, mientras que el resto, se ubicaba en los denominados “barrios pueblos” que rodeaban al centro (Caporrosi 2016).

Ambos mercados albergan actualmente en su edificio el desarrollo de otras actividades comerciales y no comerciales que se ubicaron estratégicamente en el marco de importantes procesos de remodelación que se dieron más cercanos al cierre del siglo pasado (mediados y fines de los noventas para Mercado Sud y Norte respectivamente). El Mercado Norte pasó a albergar unidades burocráticas estatales de nivel municipal en su entresuelo (Centro de Participación Comunal, oficinas del Registro Civil, Recursos Tributarios, Calidad Alimentaria, Cultura) y una sucursal del Banco de la Provincia de Córdoba. En el Mercado Sud se incorporó una estación terminal de minibuses con seis dársenas en la parte de atrás del edificio y boleterías y algunos servicios (Bar, Kiosco, RapiPago) en el subsuelo de éste.

Actualmente los Mercados Norte y Sud presentan la siguiente distribución de puestos según los rubros, tal como se presenta en el Cuadro N° 1.

Cuadro N° 1. Distribución de rubros, Mercados Sud y Norte.

Rubro	Mercado Sud		Mercado Norte	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Alimentarios	18	86	54	64
Carnicería	6	32	13	24
Pollería	2	11	4	7
Verdulería	2	11	1	2
Panadería	2	11	3	5.5
Fiambrería	2	11	6	11
Pescadería	1	5	1	2
Dietética	1	5	1	2
Kiosco	1	5	2	4
Vinoteca	1	5	1	2
Gastronomía	1	4.5	19	23
Ganado menor	-	-	7	13
Brosas y menudencias	-	-	5	9
Chacinados	-	-	5	9
Huevos	-	-	1	2
Heladería (a)	-	-	1	2
No alimentarios	2	9.5	11	13
Servicio red de cobranza	1	50	1	9
Artículos de limpieza	1	50	-	-
Cuchillería	-	-	1	9
Descartables	-	-	2	15
Zapatería y cerrajería	-	-	1	9
Quiniela	-	-	1	9
Revelado fotográfico	-	-	1	9
Artesanías (a)	-	-	1	9
Indumentaria	-	-	1	9
Bazar Zeta (b)	-	-	1	9
Ollas (b)	-	-	1	9
Total	21	100	84	100

Fuente: Elaboración propia.

A simple vista, se advierten las diferencias de tamaño de ambos Mercados; el número de puestos lo evidencia. En el Mercado Sud, los puestos tienen mayores dimensiones según la documentación y los relatos de las autoridades respectivas, aunque esto no es el único elemento diferenciador. El Mercado Norte tiene puestos externos que se ubican en dos de las cuatro cuadras que lo rodean, extendiendo de alguna forma su influencia fuera del edificio. Con relación a la comparación de rubros, el Cuadro N° 1 muestra que el rubro alimentario tiene la mayor incidencia en ambos, aunque es notoriamente más bajo en el Mercado Norte, donde concomitantemente se manifiesta el contraste en términos absolutos y relativos del rubro gastronomía. Los rubros no alimentarios pese a presentar una diferencia absoluta importante, en términos relativos son similares en ambos mercados.

De esta manera cerca de 85% de los puestos en los Mercados Públicos de Córdoba corresponden a rubros alimentarios. En este sentido, superan ampliamente los porcentajes de puestos alimentarios en mercados similares de países europeos (40 a 60% del total de puestos). La recomendación de incorporar a los Mercados Públicos comercios no alimentarios es defendida por diferentes organismos como el Instituto Municipal de Mercados de Barcelona o Mercasa.⁸ Este uso “mixto del espacio” es parte de una estrategia para hacerlos más rentables y modernos y lograr una gestión similar a la de una gran superficie (Hernández Cordero y Eneva 2016). Sin embargo, en el análisis de los Mercados de Londres y sus dificultades para sostener su existencia se valora que la presencia de puestos alimentarios puede constituir, contrariamente a lo recién expuesto, una vía para mantener a los clientes, considerando la cotidianeidad del acto alimentario (House of Commons 2009).

Organizativamente, los Mercados Públicos son administrados por los propios locatarios nucleados bajo la forma de Asociación/Sociedad Civil (utilizaré la denominación Asociación/Sociedad cuando se haga referencia en general a ambas organizaciones de los dos Mercados). El instrumento que pone en relación al estado Municipal y los Mercados Públicos es un Contrato de Locación, que se renueva cada 10 años y que debe ser aprobado por el Consejo Deliberante de la Ciudad.

El contrato de locación define la duración y precios de la locación, procedimientos para el pago, alcances de la Sociedad/Asociación en relación a uso del espacio y forma de adjudicar los puestos, compromisos que éstas asumen, así como las atribuciones que se reserva la Municipalidad que en la actualidad se limita principalmente a llevar un registro de la sublocación de los puestos atribuyéndose el derecho de no dar conformidad sólo en casos inconducta tributaria y/o comercial del postulante. También puede solicitar los informes que desee durante la vigencia del contrato; autorizar y supervisar en caso de renovaciones y remodelaciones. Por otro lado, reserva su poder de policía que le atribuye la Constitución de la Provincia y la Carta Orgánica Municipal.

Áreas de la Administración Pública vinculadas a los Mercados.

Las áreas de la administración pública municipal que se vinculan a los Mercados son básicamente dos⁹: la Dirección de Ferias y Mercados y la Dirección de Calidad Alimentaria. Sus principales características se presentan en el Cuadro N° 2.

Cuadro N°2. Áreas de la administración pública municipal vinculadas a los Mercados Públicos.

	Dirección de Ferias y Mercados	Dirección de Calidad Alimentaria
Funciones	Proponer y ejecutar políticas para el desarrollo fruti-hortícola y de los agentes económicos involucrados en esta actividad, ferias-, etc., asistiendo al Departamento Ejecutivo Municipal en la promoción y desarrollo de las mismas.	-Ejecutar políticas sanitarias relacionadas con la inocuidad de los alimentos. -Promover la utilización de metodologías que aseguren la disminución de las enfermedades transmitidas. -Asegurar el cumplimiento del Código Alimentario Argentino y ordenanzas y decretos vigentes. -Ejercer el poder de policía a través del Depto. de Control Bromatológico y el Laboratorio de alimentos. -Evaluar, promover y controlar la capacitación de manipuladores de alimentos.
Dependencia Actual	Secretaría de Control, Fiscalización y Convivencia Ciudadana	Secretaría de Salud
Otras Direcciones que dependen de la Secretaría	Control de la Vía Pública Cartelería Espectáculos Públicos Habilitación de negocios Higiene y Seguridad laboral Inspección general	Dirección de Atención Primaria de Salud Direcciones de Hospitales Municipales
Historización de las Dependencias en el período en estudio	Secretaría de Economía y Finanzas Secretaría de Gobierno y Planificación Estratégica Secretaría de Finanzas y Desarrollo Económico Secretaría de Planeamiento Estratégico Secretaría de Desarrollo Económico	Sub secretaria de Infraestructura, Servicios Públicos y Transporte, bajo el nombre de "Dirección de Habilitación y Control Alimentario"
Otras Dependencias/ Actividades de la Dirección	Sub Dirección: Mercado de Abasto Ferias Francas (Mercados Públicos)	Laboratorio de control de Alimentos
Funcionamiento	Subsuelo del Palacio Municipal	Entrepiso del Mercado Norte (desde año 2004)

Fuente: elaboración propia a partir de registros documentales y páginas web institucionales.

La Dirección de Ferias y Mercados presenta en el período en estudio un derrotero más variable, por los sucesivos cambios de nominación de las Secretarías de las que dependió.

Sin embargo, pese al cambio de nombres su “ecosistema” no resultó tan diferente. Durante mucho tiempo se encontró contenida entre la Secretaría de Desarrollo Económico y la de Planificación Estratégica, se encontró contenida durante mucho tiempo, para pasar posteriormente a un área más definida desde la fiscalización y el control. La Dirección de Calidad Alimentaria, si bien se mantuvo la mayor parte del tiempo dentro de la Secretaría de Salud, atravesó un cambio importante al ser transferida a la Subsecretaría de Infraestructura, Servicios Públicos y Transporte (Cuadro N° 2).¹⁰ Al retornar al área de Salud, se genera la división entre la parte que corresponde a Habilitación de Negocios y Calidad Alimentaria que antes estaban integradas.¹¹ Los Mercados Públicos resultan una actividad relativamente “marginalizada” al interior de la Dirección de Ferias y Mercados, basándonos en el dato que nos marca la existencia de una Subdirección para el Mercado de Abasto y en el objetivo de la Dirección relativo al desarrollo fruti-hortícola (tema que atraviesa en mayor medida tanto al Mercado de Abasto como a las Ferias Francas, y no así a los Mercados Norte y Sud que mantienen una baja representación de este rubro frente al sobre representado rubro “cárnico”). Por parte de la Dirección de Calidad Alimentaria, los Mercados Públicos no ocupan un lugar demasiado particular en relación a cualquier espacio de comercialización de alimentos en la ciudad, a excepción de una inspección y ordenamiento particularizado en el Mercado Norte, relacionado casi inevitablemente con su presencia en la propia Sede del Mercado (que se evidencia claramente con la diferencia de contralores que se realizan en el Mercado Sud).

El mercado - Los Mercados

Para ubicar a los Mercados Públicos, necesitamos introducirnos a la cuestión del mercado, pero ¿de qué mercado? Emerge aquí la *unitas multiplex*, ya que el Mercado es uno y múltiple a la vez.

Existen diferentes planos de significación en torno al concepto de mercado. Siguiendo las diferentes acepciones de la Real Academia Española (2017) encontramos que desde el punto de vista espacial son “sitios públicos que se destinan permanentemente, o en días señalados para vender, comprar o permutar bienes o servicios”. Pero no podríamos detenernos allí. En una segunda acepción los mercados resultan plazas de especial importancia o significación en el orden comercial. Así, en ambos Mercados y refiriéndose a diferentes períodos en el tiempo, los locatarios señalan la alta valoración de éstos para la realización de “negocios” por parte de algunas administraciones estatales y actores privados. Estas apreciaciones no responden únicamente a imaginarios locales, sino a las realidades por las que atraviesan numerosos Mercados en diferentes partes del mundo, que se transforman a partir de nuevos negocios dirigidos a sectores de mayores niveles de ingresos, brindando mayor rédito económico (Medina Luque 2013; Salinas Arreortúa 2015; González y Dawson 2015; Delgadillo 2016; Medina y Álvarez s.f.). A la vez, los Mercados Públicos, constituyen un mercado para los proveedores, ya que éstos

los consideran consumidores capaces de comprar sus productos o servicios. Finalmente, en la última acepción, los Mercados Públicos están en (¿son?) el mercado, en tanto una de las formas de institucionalización de la economía (Polanyi 1944) rigiéndose por las lógicas, normas, y representaciones que se sitúan en esta esfera social. El mercado en tanto construcción social, autonomizado y regulado, es el marco que temporalmente proporciona reglas a través de normas que logran la institucionalización de éstas, naturalizando así, las prácticas sociales –a partir de un acuerdo alrededor de la sacralización de determinados valores o conjunto de éstos– (Ferreyra 2014). La relación entre lo económico y lo social se oculta, planteando al comercio como si fuese la única forma natural de relación económica (Priest 1996).

Así, vamos dando cuenta de los agentes que participan en estos espacios sociales alimentarios: comerciantes (que presentan cualidades y características muy variadas, todos ellos individualmente y a su vez reunidos bajo una unidad de gestión que son las Asociación/ Sociedad de locatarios), consumidores (que presentan también diferentes características), autoridades y funcionarios estatales (en diferentes niveles y estamentos de gobierno o de la administración pública), proveedores (que atienden la provisión de alimentos a diferentes rubros y por tanto a diferentes mercados). Todos ellos atendiendo y conteniendo a la vez las reglas del juego que atraviesan estos espacios (normas y regulaciones de diferente tipo que buscan proteger o instituir derechos y obligaciones de unos y otros, estructurar formas de gestión administrativa, habilitar o limitar el desarrollo de políticas públicas municipales, preservar o modificar el patrimonio físico donde se operan las acciones), a través del desarrollo de estrategias económicas, sociales, políticas, que les permite generar o consolidar sus intereses diferenciales. Estas se dan en el espacio de libertad que las condicionantes biológicas (encuentro entre alimentos y necesidades fisiológicas de los cuerpos) y las condicionantes ecológicas-económicas que ordenan en cierto punto el abasto alimentario (Poulain y Pacheco da Costa Proença 2003).

Atendiendo a la complejidad de actores, reglas, intereses y estrategias que se encuentran en los espacios sociales alimentarios de los Mercados Públicos ¿de qué manera podemos iniciar una aproximación a su comprensión-explicación desde la perspectiva de la complejidad? Tomaremos para ello, el rico concepto de organización activa, que propone Edgar Morin (2001).

Los Mercados Públicos como organizaciones activas

Morin (2001) desarrolla la idea de organización activa para hacer alusión a todo aquello que es generado por acciones, pero que también las genera. Todo ser físico cuya actividad produce trabajo puede ser considerado máquina, pero no podemos quedarnos en este estrecho concepto físico. La producción es, por un lado, conducir al ser y la existencia, pero también es alternativamente engendrar, causar, crear, lo que arraiga la idea en

la génesis y generatividad de las organizaciones activas/máquinas. Así, éstas transforman y se transforman, organizándose a partir y con el desorden. La transformación es fabricación (en tanto trabajo organizador y multiplicador de lo mismo), y también creación (en tanto la generatividad y la novedad del producto, proceso, acción, fenómeno). De esta manera, se le quita a la máquina-organización activa la idea exclusivamente física que asimila a éstas a “la imagen grosera de las máquinas artificiales” (Morin 2001:189), rehabilitando el concepto degradado de lo físico, a lo biológico, humano y social. Y no solamente porque éstos estén constituidos de materia física, sino sobre todo porque son organización activa, es decir máquina.

De acuerdo a la ubicación en que el observador se sitúa, los Mercados son máquinas, que forman a su vez parte de la mega máquina del abastecimiento alimentario y provisión de seguridad alimentaria nutricional en la ciudad (e incluso más allá), y dentro de ello de la poli máquina del comercio minorista o al detalle. Son a su vez, parte de la poli máquina comercial del territorio donde se ubican. Pero son también ellos mismos, poli máquina de las máquinas-organizaciones activas de los puestos que los constituyen (Morin op.cit).

Las organizaciones activas “puestos”

Partiendo de los puestos como organizaciones activas, encontraremos muchas características comunes entre éstos que son reguladas por los propios Mercados y sus aparatos Sociedad/Asociación y también por el aparato estatal.¹²

Los puestos tienen medidas determinadas y estructura arquitectónica establecida; funcionan dentro de horarios prefijados; cumplen con requisitos para su habilitación; mantienen, limpian, iluminan y reparan sus locales según condiciones regladas; venden mercaderías que le corresponden según el rubro; abonan gastos estipulados en los contratos; mantienen actualizada la identificación de las personas que allí se desempeñan; acatan una presentación personal así como modos de atención al público determinados; respetan patrones de circulación de personas y mercaderías y quedan expuestos a penalidades por el no cumplimiento de alguno de estos aspectos. Estas condiciones, entre otras, están consideradas en sus Reglamentos Internos.

Esta descripción nos haría pensar en una relativa homogeneidad, que a excepción tal vez de la diferencia que implicaría el rubro de cada puesto, no pondría en evidencia demasiado cambio, demasiada transformación. Sin embargo ya hemos situado a la máquina Mercado, como una organización activa, y necesitamos ubicar a los puestos, en la misma categoría. ¿Dónde están esas características que hacen a la organización activa?: reorganización permanente, estado estacionario, meta-inestabilidad y meta-desequilibrio, renovación de componentes, transformaciones ininterrumpidas, producción, praxis, bucle de retroacción,

recursión, regulación, ciclos y fluctuaciones, entropía y neguentropía, interacciones con el entorno, intercambio de materiales/energéticos con el exterior, sí en cuanto a sí, vínculos con otros sistemas, nacimiento, evolución, fin en un tiempo irreversible, cíclico, circular, evenencial. Todas estas caracterizan según Morin a la organización activa.

Así, al acercarme a los locatarios y comenzar el diálogo, las primeras preguntas empezaban a develar la complejidad. El puesto, no es sólo un puesto en el Mercado. Es una especie de cuaternidad: puesto-rubro-negocio-mercado. Cada uno de ellos interacciona, contiene y desborda de alguna manera al otro. El *puesto*, en tanto estructura física situada en el espacio de los Mercados contiene a las personas que trabajan en él (y también a las que no lo hacen, pero están siempre presentes, aún sea en la memoria); el *rubro* delimita las especificidades del puesto: equipamiento que requiere, trabajo que implica, tipo de relaciones que se establecen aguas arriba y aguas debajo de la cadena alimentaria, entre otras cosas. El *negocio* es en muchos casos superador del propio puesto, y puede sostenerse o no dentro del rubro (y aún del Mercado). Algunos puesteros, iniciaron su negocio por fuera del Mercado y sostuvieron/sostienen negocios vinculados, ya sea porque están aguas arriba en la cadena alimentaria en el mismo rubro (se auto proveen la mercadería), en una derivación del rubro (desarrollan una actividad gastronómica utilizando la mercadería que ellos venden), o incursionan (dentro del Mercado) en un nuevo rubro ante oportunidades que se dan de transferencias de fondo de comercio. Estas actividades, como ya señalé, están contenidas, pero también desbordan al *Mercado*, que es el último, pero no menos importante componente de la cuaternidad. Es precisamente, el que da marco a las actividades que se desarrollan al interior de él y que se ve replicado en cada puesto como el holograma que genera la idea de *unitas multiplex*. A partir de esta explicación, entendemos que el puesto, ahora concepto cuaternario (puesto-rubro-negocio-mercado), muestra una renovación permanente, que implica su (re) organización continua y, por tanto, meta desequilibrio y meta inestabilidad.

La cuestión familiar, que siempre lleva referencias importantes en los estudios de los Mercados Públicos (House of Commons 2009; Padua Carrieri et. al. 2012; Castillejos Cabrera 2013) resulta un elemento de alto dinamismo, pero a la vez de persistencia y continuidad. El 89% de los entrevistados en los Mercados tiene alguna relación familiar involucrada en torno al puesto. Esta puede ser vinculada al trabajo conjunto y cotidiano, a contactos que facilitaron el acceso a la titularidad o arreglos administrativos en relación con ella. El involucramiento familiar ocurre en diferentes sentidos y direcciones (de forma vertical: eje “abuelos/suegros-padres/yernos-nietos”, de forma horizontal: eje “hermanos-cuñados” y también transversalmente “tíos-sobrinos”) que se involucran al mismo tiempo o en diferentes momentos en el puesto. Esto implica una gran movilidad y renovación que es histórica tanto en el mismo puesto como en otros que la unidad familiar va ganando en el Mercado (a veces dedicados al mismo rubro, y otras veces diversificando). A su vez, la renovación y movilidad también es cotidiana. La cobertura

del amplio horario que tiene el Mercado (de 7 a 19 horas), resulta un desafío importante para la gestión de los puestos que se resuelve de muy diversas maneras, apelando a la combinación de recursos familiares y no familiares. En los casos en que ni la familia, ni los ingresos dan para resolver de otra manera, a la auto explotación.

La renovación también se da en términos del espacio que ocupan los puestos en los Mercados. Aunque el Mercado permanece inamovible (dado la propia contención del edificio), los puestos “se mueven”. Se corren unos centímetros, agrandando una parte (o a veces, agrandando un espacio común que retorna en beneficio del Mercado como todo), y achicando por otro lado otra parte (ya sea dedicada a usos comunes, o incluso a otro puesto); redistribuyen sus espacios internos; se mudan a un puesto más ventajoso (por tamaño, ubicación); dejan al descubierto una nueva parte que permanecía oculta a la atención al público. Estas transformaciones implican siempre retroacción, recursión y regulación entre los propios puestos y en los Mercados como todo. Cada puesto en tanto organización activa genera interacciones (ya sea complementarias o antagonistas) que desarrollan una eco-organización, dimensión que necesitamos desplegar para seguir construyendo la complejidad.

El *oikos* de los puestos-Mercados

En su obra *El método. La vida de la vida* (Morin 2002) Morin recupera este término griego que designa el hábitat y ha sido origen de la ecología. La toma de conciencia que hace Tansley con la emergencia de la noción de ecosistema es fundamental: “las interacciones entre vivientes, al conjugarse con los constreñimientos físico (y al retro actuar sobre éste) organizan precisamente al entorno en sistema” (citado en Morin 2002:33). Las ciudades crean su *oikos* físico (hechos de piedra, ladrillo y metal) donde proliferan máquinas artefactos de todo tipo, constituyendo la componente ecológica que Friedman (1953) denominara la tecnosfera. El ecosistema urbano se compone entonces de un antropotopo artificial/técnico y una antropocenos urbanas de miles y miles de inter retroacciones entre individuos y grupos.

La eco-organización implica que el entorno no es sólo condicionamiento o determinismo, ni tampoco exclusivamente desorden aleatorio, destructivo, sino organización compleja. A través de informaciones y de instrucciones que emite, la eco-organización es a su vez eco-comunicación, es decir máquina computacional/informacional/comunicacional con conexiones originales, de carácter acéntrico y policéntrico constituidas a la vez, a través de solidaridades y antagonismos (Morin 2002).

El pensamiento ecologizado, ayuda a evitar la insularización del objeto de estudio. Los puestos y los Mercados se comprenden y explican en la dialógica que asocia de manera concurrente, complementaria y antagonista sus propias lógicas internas, así como la

de sus entornos. Los puestos del mismo rubro (y aún de rubros diferentes) compiten entre sí al interior de los Mercados. Las carnicerías compiten en función de variables precio-calidad, oportunidades de sumarse a programas estatales, diferentes tipos de consumidores e incluso algunos servicios especiales en diferentes modalidades (continuum tradición-modernidad).¹³ Pero no sólo las carnicerías compiten entre sí, sino todo el mundo cárnico. Así, los puestos de ganado menor pelean su espacio, señalando que su “carne” es mucho más sana que la de vaca. La discusión sobre precios del pollo y cerdo como opciones a la carne de vaca tienen su lugar en el Mercado, con especiales ribetes en el período en estudio.

También es importante no quedar en la discusión insular del interior del Mercado. La competencia se sostiene también con el exterior, lo circundante, y aún más allá, hacia otros formatos que aportan nuevas modalidades de acceso a los alimentos que el Mercado también ofrece (por ejemplo la venta de ganado menor en piezas en las grandes superficies). Según las entrevistas a los puesteros, la competencia con las grandes superficies signó la década de 1990; en la actualidad no pareciera ser éste el mayor motivo de preocupación de los Mercados Públicos, dependiendo en muchos casos de la realidad del rubro.

La competencia no anula la complementariedad entre los puestos-rubros-negocios al interior del Mercado y los del *oikos* cercano, basados en la idea “el sol sale para todos” (una especie de mantra que repiten muchos de los puesteros del Mercado), donde se evidencia la lógica del agente económico racional egoísta enfocado en maximizar su propio beneficio, propio de la teoría económica ortodoxa derivada del postulado smithiano (Santos Baca 2014; Monares 2016) Así, esta lógica aparece como impronta cultural en buena parte de los locatarios entrevistados. El libre comercio y un mercado que se autorregula pareciera ser un imaginario compartido sin demasiadas diferencias en los discursos de los locatarios y en los propios funcionarios del estado municipal donde se señala simplemente que los rubros de alimentos que hay en los Mercados dependen de la demanda que hay en el Mercado.

Sin embargo, los hechos evidencian tras la mano invisible otras regulaciones, promovidas por los propios aparatos de la Sociedad/Asociación de locatarios desplegadas en estos últimos años. Particularmente una norma (con difusos contornos) instituida tras la remodelación que tuvo lugar a partir de principios del 2000 –más claramente explicitada en el Mercado Norte– que apunta a “cuidar al puestero” que invirtió en ésta y por lo tanto merece se le respete su rubro, y no se sumen nuevos puestos que compitan y disfruten de las ventajas del “renovado” Mercado. De esta manera, la competencia es tal, pero hasta un punto, donde el Mercado asegura la propia supervivencia de sus constituyentes (puestos-rubros-negocios) y por lo tanto del todo Mercado.

La complementariedad en los propios Mercados y con el entorno se advierte en muchos de los comentarios de los locatarios. El entorno atrae a la gente a los Mercados y a la inversa. Los consumidores circulan de puesto en puesto, al interior del Mercado, y de espacio de comercialización en espacio de comercialización en el entorno próximo, investigando por su propia cuenta, consultando; al decir de Morin (1999) “computando” el entorno. A veces llegan nuevos clientes de casualidad, por encontrar su negocio habitual cerrado, o por la falta de alguna mercadería específica que genera derivación entre sí de los comerciantes. Consumidores del puesto-Mercado que empiezan a descubrir el entorno por diversos motivos; consumidores del entorno que un día entran en contacto casi casualmente con el interior del Mercado-puesto y concretan allí un nuevo hallazgo.

Todos aprovechan las oportunidades que otros dejan en gran medida a través de coordenadas espacio/tiempo (el clásico de la siesta o las primeras o últimas horas del día; la ubicación externa o interna del puesto) o también diseñan estrategias que les permiten diferenciarse (“Cortamos el fiambre a máquina. ¡Ellos no!”). De esta manera, los locatarios en los puestos, interaccionan entre sí, y con el entorno. En esta eco-organización, los puestos y los Mercados se diferencian entre sí y con el entorno, así como se entrelazan, generando a partir de esa relación su propia autonomía, pero a la vez, dependencia. Así, puesto(s) y Mercado(s) son productor(es) y producido(s), generador(es) y generado(s) cumpliendo una función económica y social en la poli máquina comercial local, y la del abasto alimentario en la ciudad.

Hasta aquí mostramos las relaciones de eco-organización de los puestos y los Mercados en relación a sus entornos. Así, emiten información hacia los otros, recibéndola también de éstos, computando y organizándose activamente en torno a ella. Pero, para no dejar esta auto-organización de los Mercados en una dilución en el entorno, necesitamos concebirla en su carácter geno-fenómico, donde sus genes, programa, patrimonio es producido, inscripto y conservado y a la vez, la individualidad singular de los puestos y los Mercados, es articulada por sí misma al entorno.

Los locatarios, sus puestos y los Mercados tienen su genoteca (reserva de información relativa a todos los detalles y procesos de su organización) que los sojuzga, los determina. Los puesteros más antiguos se preocupan de mantener “la esencia” del Mercado a través de la exhibición de los productos, el uso de chaquetillas, birretes y otro tipo de indumentaria que se asocia a la tradicionalidad del Mercado. El otro eje genético es el espacio físico, que debe ser respetado necesariamente dada la patrimonialización del que es objeto.

El programa hereditario del Mercado constituye, sin embargo: ¿un regalo? (herencia), o ¿una carga? (heredad). Ambas cosas son posibles en los Mercados. Al decir de Morin (2002: 146) “poseemos los genes que nos poseen”. Así, los entrevistados comentan diferentes eventos o planes que condujeron o conducirán a los herederos del puesto a hacerse cargo de éstos. En esto se pueden ver las dos caras de la moneda, el regalo (he-

rencia) de dejar a los hijos en buena posición, con los bienes que se consideran necesarios para hacer frente a un buen pasar (el puesto, la casa, el auto) y por el otro la carga (heredad). Este último aspecto se manifiesta de muchas maneras: repentinas asunciones de responsabilidades ante situaciones extremas de enfermedad o muerte de miembros de la familia, abandono de otros proyectos para acudir al rescate de los familiares que trabajan intensivamente en el puesto-rubro-negocio.

De las restricciones que el *genos* impone a los puestos y Mercados y las restricciones del *oikos* (entorno); aunque no sólo de ellas, sino por ellas (y en capacidad de transformación de la genoteca), se genera el puesto único y también el Mercado único, es decir la expresión fenotípica, que no es solamente resultado o producto de estas determinaciones, sino precisamente una significación autónoma que se construye a partir de esas servidumbres. Los entrevistados suelen resumirla en la relación tradición-modernidad. “El Mercado se ha modernizado” es una frase frecuente en las entrevistas, pero a la vez el Mercado se mantiene como Mercado. Según Alves y Ribeiro Filho (2011) esta conciliación constituye una característica que gran parte de los Mercados Públicos puede aún mantener.

Política pública y auto (geno-feno-eco) re-organización de los Mercados Públicos

En el período de análisis que corresponde a esta investigación los Mercados como organizaciones activas, han creado sus condiciones de autonomía individual a partir de las relaciones complementarias, concurrentes y antagonistas de la auto-eco-causalidad (autonomía que nace de la dependencia del entorno), y la geno-feno causalidad (autonomía en y por su dependencia genética).

Ahora podríamos preguntarnos ¿qué rol jugó el estado municipal en esta auto (geno-feno-eco) re organización (Morin, 2001) que produce y reproduce dos Mercados completamente diferentes?

Destaco aquí la importancia que anticipadamente señalé del rol de los gobiernos y dentro de éstos de sus figuras representativas en el devenir de los Mercados. No fueron las unidades burocráticas de las administraciones públicas las que presentaron mayores cambios en el período en estudio, pero el cambio de gobierno municipal (diciembre 1999) dejó a los dos Mercados en situaciones completamente diferentes.

Ambos gobiernos, el saliente (para el caso del Mercado Norte) y el entrante (para el caso del Mercado Sud) apropiados del discurso ligado al declinio de estos formatos de comercialización (House of Commons 2009; Alves y Ribeiro Filho 2011; Castillejos Cabrera 2013; González y Dawson 2015; Delgadillo 2016), pusieron a los Mercados en

una situación de crisis, al darse un cambio político muy importante en la ciudad y la provincia de Córdoba.

Así, el Mercado Norte fue conminado por el gobierno y por lo tanto por el estado Municipal a través de la negociación del nuevo contrato a su reforma o desaparición; el Mercado Sud completamente sorprendido en su tranquilo devenir (con una reforma reciente apoyada y sostenida por relaciones personales de locatarios con el gobierno anterior) amenazado a desaparecer por parte del gobierno entrante, que en un primer momento intentó su rápida disolución con planes diversos, entre otros el de recolocar puestos en el otro Mercado.

¿Qué desatan estos planes gubernamentales? El Mercado Norte auto percibido y configurado como mercado privatizado, inició a tientos la reforma, buscando profesionalizar su administración y encaminarse hacia el fortalecimiento de la gastronomía y el formato *shopping* de fuerte vigencia en el final del siglo veinte. Sin embargo, no resultó suficiente para sostener al Mercado como tal en el severo contexto de crisis económica y social de principios del 2000. Entonces, da un giro fundamental a partir de la estrategia de un “loco” que pensaba en otra dirección.¹⁴ Esta dirección, volverá (al decir de Morin 2006), por la “ecología de la acción” a la cabeza de quien la inició: el estado.¹⁵ Así, el estado conminó las reformas al Mercado, y éste (cambio de gobierno mediante) le devolvió la posibilidad de sumarse como locatario de su misma propiedad, al instalar las dependencias de la administración pública que allí habrían de ubicarse. De esta manera la combinación de servicios públicos y privados reorganizó al Mercado y logró en gran medida su sostenimiento, a la vez que consolidó de manera paulatina el programa original.

En cambio el Mercado Sud lucha por su sobrevivencia, tras años de haber estado en el centro de la escena, apoyado fuertemente por las figuras centrales de los gobiernos municipales y provinciales del mismo signo político. El cambio del entorno político a fines de esa década lo pone en situación de crisis, de la que cuesta recuperarse. A partir de la auto-eco-dependencia del entorno comercial y los consumidores-clientes que defienden su permanencia, logra sobrevivir para conseguir una estabilidad apuntalada por el principal logro de esta etapa: la renovación de contrato por un período superior al habitual (quince años en vez de los habituales diez). La fuerte ligazón con el gobierno municipal y tal vez el menor tiempo transcurrido desde la delegación de la administración a la Asociación de Locatarios, estimula la autopercepción de éstos en la categoría de semipúblicos, manteniendo expectativas de accionares estatales que no se evidencian muy claramente en las siguientes administraciones, excepto la extensión del contrato.

La emergencia de la complejidad descrita resalta frente a la simplificación de las políticas públicas pensadas e instrumentadas para ellos. La persistencia de los Mercados Públicos de la ciudad de Córdoba parece estar movilizada más por los procesos de auto

reorganización que éstos pueden dar muy ligados a su propio entorno –no sólo próximo sino también distante– y del panorama de la comercialización en general, y tal vez disparadas en respuesta a exigencias aisladas de los gobiernos que se basaron en el discurso del declinio de estos formatos de comercialización de alimentos, discurso, sin embargo, que terminó promoviéndolos a resistir.

En el medio de estos procesos, y analizando el período parece evidenciarse un interés cada vez menor de las esferas de gobierno en las decisiones más centradas en la vida interna de los Mercados. Esto se refleja en la transición por la que a partir del año 2007 se van delegando las autorizaciones, adjudicaciones, transferencias o cesiones de puestos del Mercado desde la Secretaría de Gobierno, a la Subsecretaría de Desarrollo económico para finalmente llegar a la Dirección de Ferias y Mercados, considerando que ésta queda siendo una de las pocas funciones que se cumplen de manera específica con relación a los Mercados.

De esta forma, la política pública municipal no parece otorgar una importancia especial al aporte de los Mercados en la trama del abasto alimentario dentro del marco del actual régimen corporativo global.

Actualmente el peso de la historia de los Mercados pareciera traducirse más en la importancia de su edificación y su permanencia en un paisaje al que estamos acostumbrados. Como señala Paolo Giordano en un diálogo de la novela *La Soledad de los Números Primos*:

- *Te acostumbrarás, al final ni repararás en él.*
 - *¿Y cómo, si lo tendré siempre a la vista?*
 - *Por eso, por eso mismo dejarás de verlo.*
- (Giordano 2009: 107).

Esta parece haber sido la suerte de los Mercados Públicos. Siguen estando allí a la vista de todos, como viejos artefactos testigos del pasado, en una aparente inmovilidad. Si logramos pensarlos como las organizaciones activas que son, múltiples, con los aportes que se podrían dar aún a su construcción permanente, en la búsqueda de constituir una contribución a la seguridad alimentaria nutricional ciudadana.

¹Ambos mercados fueron el campo empírico de mi tesis doctoral –delimitada temporalmente en el período correspondiente a los años 2000 a 2015–. En esa investigación me apoyé principalmente en el acompañamiento teórico-metodológico de Edgar Morin desde el paradigma de la complejidad a partir de su extensa obra “El método” (Morin 2001), así como aportes de otros autores que serán señalados en el desarrollo de la argumentación de este artículo.

²Particularmente en países como Argentina, donde el sistema alimentario nutricional que (re)produce “seguridad alimentaria nutricional” constituye el corazón de dicho régimen de acumulación.

³Siguiendo a Morin, podemos analizar que éstas pueden constituir macro emergencias de sus propios sistemas: producción, consumo, distribución).

⁴Este trabajo de investigación fue realizado dos años antes de la pandemia Covid-19 donde un nuevo (des) orden se manifiesta en la distribución alimentaria, tomando notoriedad la distribución en “los domicilios”, a partir de las aplicaciones a través de plataformas de internet.

⁵En tanto sólo podemos partir de la incertidumbre, pero con la consciencia no sólo de la ignorancia humana, sino de la ignorancia disimulada en nuestro conocimiento certero reputado como científico.

⁶Tomo la imagen de la visión polisémica y rotativa que plantea Morin (1999) que permite una visión múltiple. Ubicar a los Mercados como “todo” compuestos de miles de retroacciones en los subsistemas y el acceso diferencial a los alimentos. Estos ocupan una centralidad única en el espacio local en un campo de acciones de políticas públicas multinivel y multisectoriales. Al mismo tiempo, pese a su larga historia, también son un punto infinitesimal y fugaz en el espacio local-global, en el tiempo histórico y en sus funciones relativas al interés teórico de este trabajo.

⁷Ciudad y mercados guardan una estrecha relación. Así, Weber (1944), al trazar una tipología de las ciudades, señala que una de las características necesarias de éstas sería la existencia de un intercambio regular de mercancías, en tanto actividad lucrativa y a fines del abastecimiento de los habitantes: es decir un mercado. Así, toda ciudad en el sentido weberiano es “una localidad de mercado”.

⁸Mercasa es una empresa pública de la Administración del Estado español formada por 24 Unidades Alimentarias que cubre toda la geografía española, siendo el núcleo de abastecimiento para los mercados barriales.

⁹Sin por esto desdenar el importante rol que los gobiernos, a través de la figura del propio Intendente, o Concejales de diferentes partidos (sobre todo en épocas de campaña política) juegan en sus relaciones con los Mercados, como relatan locatarios y autoridades institucionales.

¹⁰Cambio que tuvo lugar en el inicio del período de esta investigación.

¹¹Las entrevistas a funcionarios de Calidad Alimentaria señalan a las Direcciones relacionadas a la habilitación de negocios como una especie de “parientes acaudalados” en tanto pertenecen a la misma familia teniendo como elemento común el poder de policía. Sin embargo, pese a sentirse más apropiada su ubicación en el área salud, son señaladas claramente las diferencias en posibilidades de recursos a pertenecer a diferentes Secretarías. Según Cravacuore (2016) la principal fuente de ingresos municipales son precisamente las tasas de prestación de servicios urbanos y los de inspección, seguridad e higiene de establecimientos comerciales e industriales.

¹²Para desarrollar la idea de aparato Morin (2001) vuelve a retomar la relación todo/parte y su ambigüedad. El aparato sigue siendo parte del todo, pero desarrolla su complejidad, sus competencias, poderes y por ello mismo sus libertades. Esta será tanto más grande con respecto a las demás partes, cuanto estas se vean constreñidas a subordinarse y especializarse, es decir, a restringir su autonomía y competencia. El aparato puede ser así tanto servidor del todo (en relación a peligros que lo amenazan), ejecutor del todo con respecto a las partes, como controlador del todo y de las partes.

¹³Desde guardar en sus propias heladeras pedidos que son pasados a buscar a la salida del trabajo a recibir los pedidos de los chefs de restaurantes por whatsapp en el horario de la madrugada para ir preparando los pedidos por la mañana temprano mientras los chefs duermen.

¹⁴Según el relato de los locatarios fue “el loco Ponce” el que propuso la idea de que la Municipalidad desembarcara en el propio Mercado, pese a la resistencia original de un gran sector del Mercado. Este locatario tenía un puesto de pizzería donde comía habitualmente un cliente muy importante: el nuevo intendente municipal.

¹⁵Esto implica que toda acción escapa cada vez más a la voluntad de su autor en la medida que ingresa en un juego de inter retro acciones del medio y las condiciones en las que ésta tiene lugar. Así, la acción corre el riesgo de fracasar o ver su sentido desviado. La ecología de la acción introduce la incertidumbre (Morin, 2006).

Referencias bibliográficas

Altieri, M. (2009) “La agroecología frente a la crisis alimentaria global”. Dossier Crisis alimentaria. *Letras Verdes*, (4) Recuperado de: <http://67.192.84.248:8080/bitstream/10469/876/1/02.%20Dossier.%20Crisis%20alimentaria.%20La%20agroecolog%C3%ADa%20frente%20a%20la%20crisis%20alimentaria%20global.%20Miguel%20A.%20Altieri.pdf>

Alves, L. y Riveiro Filho, V. (2011) “Os mercados públicos e a cidade: as transformações do mercado municipal de Uberlândia (MG)”. *Caminhos de geografia*. Revista on line Recuperado de <http://www.ig.ufu.br/revista/caminhos.html>

ANMAT (Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica) (s.f.) *Acerca del Código Alimentario Argentino*. Recuperado de http://www.anmat.gov.ar/novedades/Acerca_del_CAA.pdf

Bartra, A. (2013) “Crisis Civilizatoria”. En Ornelas, R. (coord) (2013) *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. México D.F: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 25-72.

Boldrini, P. y Malizia, M. (2014) “Procesos de gentrificación y contragentrificación. Los Mercados de Abasto y del Norte en el Gran San Miguel de Tucumán. (Noroeste Argentino)”. *Revista INVI*, 29 (81) 157-191.

Boragnio, A. y Mairano, M. (2020) “(Re)pensando el consumo de alimentos, un análisis a partir de las ventas en supermercados en Argentina”. En A. Dettano, comp. *Topografías del consumo*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, pp. 93-118. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Cáceres, D. (2015) “Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante”. *Mundo Agrario*, 16(31). Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n31a08>

Callé Collado, A., Soler Montiel, M. y Rivera Ferré, M. (2010) *Soberanía alimentaria y agroecología emergente. La democracia alimentaria*. Recuperado de https://www.agro.uba.ar/sites/default/files/calisa/Soberania_alimentaria_y_Agroecologia_Emergente.pdf

Caporrosi, C. (2016) “Las centralidades barriales en la planificación urbana. Los barrios pericentrales de la Ciudad de Córdoba, Argentina. El caso del Barrio San Vicente”. Trabajo Final de Posgrado, Master Ciudad y Urbanismo. Universitat Oberta de Catalunya. Recuperado de <http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/69945/6/ccaporossiTFM0617memoria.pdf>

Carballo, C. (2011) “Soberanía alimentaria y producción de alimentos en Argentina”. En M. Gorban et al, *Seguridad y Soberanía alimentaria*, Buenos Aires. Colección Cuadernos:11-48.

Casares Ripol, J. (s.f.) “El papel de los Mercados Municipales en la vertebración económica y social de las ciudades”. *Revista Distribución y Consumo*, 44 Recuperado de http://www.mercasa.es/files/multimedios/1309166794_DYC_1999_44_22_26.pdf

Castillejos Cabrera, C. (2013) *Los mercados públicos de la Ciudad de México: causas de su falta de modernización*. (Trabajo de Grado. Facultad de Cs. Políticas y Sociales) Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://www.remeri.org.mx/tesis/INDIXE-TESIS.jsp?search=%A0%A0Escribe+uno+o+varios+terminos+de+b%FAsqueda&type=4&search2=todos>

Cravacuore, D. (2016) “Gobiernos locales en Argentina”. En J. Ruano de la Fuente y C. Vial Cossani, *Manual de Gobiernos locales en Iberoamérica*. Santiago: CLAD (Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo) pp. 15-40.

Craviotti, C. y R. Wilches (2015) “Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada”. *Mundo Agrario* 16(33) Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/magr/v16n33/v16n33a01.pdf>

CSA (Comité de Seguridad Alimentaria Mundial) (2017) “Marcar la diferencia en la seguridad alimentaria y la nutrición”. *Informe del grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN) sobre la nutrición y los sistemas alimentarios*. Roma: FAO, 44.º período de sesiones.

Delgadillo, V. (2016) “La disputa por los mercados de La Merced”. *Alteridades*, 26(51), 57-69.

Delgado Cabeza, M. (2010) “El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica”. *REC. Revista de Economía Crítica*, (10), 32-61.

Denzin, N. y Y. Lincoln (2012) “Introducción. Ingresando al campo de la investigación cualitativa”. En N. Denzin y Y. Lincoln eds. *Manual de investigación cualitativa*. México: Gedisa.

Di Nucci, J. (2015) “Concentración y uso corporativo del territorio en Argentina: la lógica territorial de Carrefour”. *Cuadernos Geográficos*, 54, (1), 186-208.

Díaz Méndez, C. y C. Gómez Benito (2005) “Sociología y Alimentación” *RIS, Revista Internacional de Sociología* 40, 21-46.

Dixon, J. (2009) “From the imperial to the empty calorie: how nutrition relations underpin food regime transitions”. *Agriculture and Human Values*, 26, 321-333.

Espeitx, E. y M. Gracia Arnaiz (1999) “La alimentación humana como objeto de estudio para la antropología”. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 19, 137-152.

FAO/FIDA/OMS/PMA/UNICEF (2017) *El estado de la inseguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria*. Roma: FAO. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-17695s.pdf>

Felippe Ramos, C. y Y. Swirski de Souza (2008) “A influencia das Relações Sociais na Sobrevivência de Pequenas Empresas do Varejo de Alimentos em Porto Alegre R/S (Brasil)”. *XXXII Encontro de ANPAD*. Río de Janeiro, 6 a 10 de septiembre.

Ferreyra, M. (2014) Estado y mercado en la teoría de la regulación. *Estudios*, (31), 85-100. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-15682014000100004

Friedman, H. (2000) “What on earth is the modern World-System? Foodgetting and territory in the modern era and beyond”. *Journal of World-Systems Research*, VI(2), 480-515.

Gantus, D. (2016) “Estudios sobre la administración pública en la Argentina contemporánea”. En Barros, S., A. Castellani, D. Gantus, coords. *Estudios sobre Estado, Gobierno y Administración Pública en la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: CODESOC (Consejo de Decanos de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)/ PISAC (Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea), págs. 171-241. Recuperado de http://pisac.mincyt.gob.ar/descargas/Estado_y_Gobierno.pdf

García Medina, C. y Flores Sandoval, I. (2011) “Mercados públicos municipales: el caso del mercado Benito Juárez de Ciudad Ixtepec, Oaxaca, México (2009 -2010)”. *Debates latinoamericanos*, 3 (18). Recuperado de: <http://repositorio.ub.edu.ar:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/2060/Garc%C3%ADa%20Medina%20y%20Flores%20Sandoval18.pdf?sequence=1>

Garza Bueno, L. (2013) “Mercados públicos y competitividad: El Palmar y Las Flores de Ciudad Nezahualcóyotl”. *Economía, sociedad y territorio*, XIII (43) 697-720.

Giordano, P. (2009) *La soledad de los números primos*. Madrid, Ediciones Salamandra.

González, E. M. Moricz y S. Dumrauf (2012) “Modalidades alternativas de comercialización en la Agricultura Familiar”. En XIII Encuentro Nacional de la Red de Economías Regionales del Plan Fénix. Grupo de Trabajo “Territorio, Economía Social y Desarrollo Rural”. 24 al 26 de octubre. Recuperado de http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/gt10___modalidades_alternativas_de_comercializacion_en_la_agricultura_familiar_.pdf

González, S. y G. Dawson (2015) *Traditional markets under threat: why it's happening and what traders and consumers can do*. Recuperado de <http://eprints.whiterose.ac.uk/102291/1/Traditional%20Markets%20Under%20Threat-%20FULL.pdf>

González, S. y Waley, P. (2013) “Traditional Retail Markets: the new gentrification frontier?” *Antipode* 45 (4) 1-19.

González Infantino, C. y S. Schrairer (2010) “Nociones generales de nutrición”. En D. Girolami y C. González Infantino (2010) *Clínica y terapéutica en la nutrición del adulto*. Buenos Aires: El Ateneo.

Gordillo de Anda, G. (2004) “Seguridad alimentaria y agricultura familiar”. *Revista de la CEPAL*, 83, 71-84.

Gordón, A., M. Estrada, N. Rodríguez y A. Sartorius (2007) *Los mercados minoristas como motor para el desarrollo económico, social y cultural de una ciudad. Mejores prácticas para la modernización, dinamización y buena gestión de los mercados minoristas*. Washington, D.C., Fondo Multilateral de Inversiones. Recuperado de: [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/040D7D397842D608052575E0007352E5/\\$FILE/mercados_minoristas.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/040D7D397842D608052575E0007352E5/$FILE/mercados_minoristas.pdf)

Graziano Da Silva, J., M. Jales, R. Rapallo, E. Díaz Bonilla, G. Girardi et al (2021) *Sistemas alimentarios en América Latina y el Caribe. Desafíos en un escenario pospandemia*. Panamá: FAO y CIDES. <https://doi.org/10.4060/cb5441es>

Guardia Bassols, M. y J. Oyón Bañales (2007) “Los Mercados Públicos en la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona”. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XXIII (744).

Harris, M. (1985) *Bueno para comer*. Madrid. Alianza Editorial.

Hernández Cordero, A. y S. Eneva (2016) “¿Mercados, museos o malls? La gentrificación de los Mercados Municipales en Barcelona y Madrid”. *Entrediversidades*, 6: 143-173 Recuperado de <http://www.redalyc.org/jatsRepo/4559/455946719006/index.html>

Holt Giménez, E. (2013) “Introducción”. En E. Holt Giménez, ed. *Movimientos alimentarios Unidos!. Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios*. Bogotá: ILSA.

House of Commons (2009) *Market failure? Can the traditional market survive?*. London: The Stationery Office Limited. Recuperado de <https://publications.parliament.uk/pa/cm200809/cmselect/cmcomloc/308/308i.pdf>

Illich, I. (1978) *La convivencialidad*. Ocoteppec: Tierra del Sur.

Lander, E. (2011) “Los límites del planeta y la crisis civilizatoria”. *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 17 (1), 141-166. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/177/17731135009.pdf>

Lang, T. (2009) “Crisis ¿What crisis? The normality of the food current crisis”. *Journal of agrarian change*, 10 (1) pp. 87-97.

Lawrence, G. (2017) “Re-evaluating food systems and food security: A global perspective”. *Journal of Sociology*, 53 (4) pp. 774-796.

López, L. y Suárez, M. (2010) *Fundamentos de nutrición normal*. Buenos Aires: El Ateneo.

López de Ayala, M. (2004) “El análisis sociológico del consumo: una revisión histórica de sus desarrollos teóricos”. *Sociológica*, 5, 161-168.

Malassis, L. y G. Gherzi (2000) “Sociétés et économie alimentaire”. *Économie rurale*, (255-256), 54-60.

Maluf, R. (2008) *Seguridad alimentaria nutricional. Un enfoque de derecho y soberanía*. Ecuador: CAFOLIS (Centro Andino para la formación de líderes sociales).

Martínez, G. y G. Duch (2011) Crisis alimentaria. *Ecologista*, (70), 34-36. Recuperado de <https://www.alainet.org/images/crisis-alimentaria-1.pdf> //

McMichael, P. (2016) *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Barcelona: Icaria.

McMichael, P. (2009) “A food regime genealogy”. *The Journal of Peasant Studies*, 36 (1), 139-169.

McMichael, P. (2005) “Global development and the corporate food regime. *Research in Rural Sociology and Development*, 11, 269-303.

Medina, X., Álvarez, M. (s.f.) *El lugar por donde pasa la vida... Los mercados y las demandas urbanas contemporáneas.* Barcelona y Buenos Aires. Recuperado de <http://eprints.whiterose.ac.uk/102291/1/Traditional%20Markets%20Under%20Threat-%20FULL.pdf>

Medina Luque, F. (2013) “Mercados y espacio público: transformación y renegociación de nuevas demandas urbanas. Análisis comparativo de casos (Barcelona, Budapest, Buenos Aires)”. *Zainak*, 36, 183-200.

Molina, L. (1995) “Revisión de algunas tendencias del pensamiento agroalimentario (1945-1994)”. *Agroalimentaria*, (1) Recuperado de <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/agroalimentaria/article/view/1149>

Monares, A. (2016) “La solidaridad imposible: economía y naturaleza egoísta del ser humano”. *Polis*, 15 (45) <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000300008>.

Moncada González, G. (2016) La gestión municipal: ¿cómo administrar las plazas y los mercados de la ciudad de México? 1824-1840”. *Secuencia*, (95), 39-62.

Morin, E. (2006) *El método 6. La ética.* Madrid: Ediciones Cátedra.

Morin, E. (2004) *Introducción al pensamiento complejo.* México, D.F.: Editorial Gedisa.

Morin, E. (2002) *El Método. La vida de la vida.* Madrid: Ediciones Cátedra.

Morin, E. (2001) *El Método. La naturaleza de la naturaleza.* Madrid: Ediciones Cátedra.

Morin, E. (1999) *El Método. El conocimiento del conocimiento.* Madrid: Ediciones Cátedra.

Morin, E. (1996) “El pensamiento ecologizado”. *Gazeta de Antropología* (12), 1. Recuperado de https://www.ugr.es/~pwlac/G12_01Edgar_Morin.pdf

Morin, E. (1992) *El Método. Las ideas.* Madrid: Ediciones Cátedra.

OPS/FAO/CEPAL/ICCA (2014) *Una mirada integral a las políticas públicas de agricultura familiar, seguridad alimentaria, nutrición y salud pública en las Américas: Acercando agendas de trabajo en las Naciones Unidas.* Recuperado de http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/rlc/eventos/231982/doc_20140509_es.pdf

Oszlak, O., O'Donnell, G. (1995) “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación”. *REDES*, 2(4), 99-128.

Otero, G. (2013) “El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas, multinacionales y biotecnología”. *Antípoda Revista Antropología y Arqueología*, (17), 49-78.

Padua Carrieri, A., I. Dutra Murta, J. Texeiro, B. Machado Gontijo y M. Tijoux, (2012) “Metamorphoseando los mercados centrales. El turismo gastronómico como estrategia en el Mercado Central de Santiago (Chile) y el Mercado Municipal de São Paulo (Brasil)”. *Estudios y perspectivas en turismo*, 21(1), 88-107. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322012000100006&lng=es&tlng=es

Polanyi, K. (1944) *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica (1991).

Poulain, J. y R. Pacheco da Costa Proenç (2003) “O espaço social alimentar: um instrumento para o estudo dos modelos alimentares. *Revista de Nutrição*, 16(3), 245-256.

Prieto, C. (1996) “Karl Polyani: crítica del mercado, crítica de la economía”. *Política y Sociedad*, 21, pp. 23-34.

Ranaboldo, C. y M. Arosio (2014) “Vínculos rural-urbanos: cadenas cortas y sistemas alimentarios locales”. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Documento N° 129. Recuperado de https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1432061245129RULinkages_Cadenas_Cortas_Final_espanol_edited.pdf

Rastoin, J. (2008) “Perspectivas estratégicas del sistema alimentario mundial: el modelo agroindustrial frente al modelo de proximidad”. En H. Regnault, coord. *Agriculturas andinas, TLC y globalización agroalimentaria: ¿oportunidades, reconversiones, vulnerabilidades?* Lima: PUCP, CISEPA págs. 17-51.

Real Academia Española (2017) Mercado. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=OyRtG0r>

Remedi, F. (s.f.) *Estado y Mercado en Córdoba. Consumo, riesgos sanitarios y regulaciones estatales: el mercado alimentario en la Ciudad de Córdoba, 1915-1930*. Recuperado de: http://cehsegreti.org.ar/archivos/FILE_00000330_1316804300.pdf

Rivera Márquez, J. (2007) “La satisfacción colectiva de las necesidades de alimentación-nutrición y su relación con la salud enfermedad”. En E. Jarillo Soto y E. Guinsberg, eds., *Temas y desafíos en salud colectiva*. Buenos Aires: Editorial Lugar, págs. 153-171.

Rodríguez Muñoz, F. (2010) “Regímenes, sistema y crisis agroalimentaria”. *El Otro Derecho*, (42) Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/ilsa/20120710062410/2.pdf>

Rubio, B. (2011) “Soberanía alimentaria vs dependencia: las políticas frente a las crisis alimentarias en América Latina”. *Mundo Siglo XXI, VI I*(26) págs. 105-118.

Salinas Arreortúa, L. (2015) “Transformación de mercados municipales de Madrid. De espacio de consumo a espacio de esparcimiento”. *Revista invi*, 85 (31) págs. 179-201.

Santos Baca, A. (2014) *El patrón alimentario del libre comercio*. México: Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM-CEPAL.

Schejtman, A. (1994) *Economía política de los sistemas alimentarios en América Latina*. Santiago de Chile: Oficina Regional de la FAO para América Latina y El Caribe.

Teubal, M. y T. Palmisano (2013) “Crisis alimentaria y crisis global. La Argentina de 2001 y 2002 y después”. *Realidad económica*, 279:47-74.

Torres Salcido, G. y M. del Roble Pensado Leglise (2006) “Los Mercados Públicos en la Ciudad de México. Su papel en la configuración de identidades territoriales y su relación con sistemas locales de producción”. III Congreso Internacional de la Red SIAL “Alimentación y Territorios”. 18 al 21 de Octubre. Recuperado de: <http://syal.agropolis.fr/ALTER06/pdf/actes/c11.pdf>

Weber, M. (1944) *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cómo citar este artículo:

Martina, Daniela V. (2023) “La complejidad en los Mercados Públicos minoristas de alimentos en la Ciudad de Córdoba”. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas* vol. 13 N° 25: 76-106